

Mas allá de la Sala de Constelaciones

Stephen Busby

En ocasiones ‘ver la vida a través de la lente sistémica’ parece un gran esfuerzo. A veces me encojo hasta una visión fotográfica. Sin embargo sé que el trabajo sistémico me lleva incluso a algo más profundo que simplemente ver, si permito que ocurra. Más que una posición particular en la vida es un modo de ser que impacta en mi sentido de mí mismo y amplifica mi capacidad de efectuar un cambio positivo en el mundo. Es también la insinuación de un próximo paso en la evolución humana. El camino sistémico puede llevarnos a lugares profundos cuando confiamos lo suficiente para entregarnos a su flujo lógico y natural.

La comunidad de las constelaciones me parece algo silenciosa sobre la naturaleza de la consciencia de la que surge este trabajo y de aquello que el trabajo cultiva en nosotros. El trabajo sistémico me invita como practicante hacia una mayor experiencia encarnada de la vida, donde yo siento mas completamente ‘el todo’ – los arraigados sistemas interdependientes de los cuales formo parte y de los cuales a veces me es permitido un atisbo.

Las habilidades y sensibilidad sutiles intrínsecas al trabajo dentro de la sala de constelaciones son igual de aplicables fuera de ella, donde podemos también seguir navegando intuitiva y creativamente dentro de los sistemas escondidos utilizando una brújula interior. Esta es la brújula que Judith Hemming describe (1) y que neutraliza nuestra tendencia condicionada a ver y crear opuestos mutuamente excluyentes. Cuando la sigo, conecto con una realidad mas profunda en la que todas las cosas distintas o separadas son aspectos de lo innombrable en relación.

Suspender este condicionamiento – o simplemente añadirle algo de compasión – puede desorientar. Podemos experimentarnos a nosotros mismos menos como personas equipadas con el poder autónomo de navegación para hacer que sucedan las cosas (facilitar movimientos sanadores por ejemplo), y más como parte de una ‘inteligencia total’. Podemos encontrar que somos guiados en lo que hacemos y en como actuamos desde un lugar más profundo, y a veces se nos da allí un atisbo de un nivel del desarrollo humano donde la naturaleza de este ‘nosotros’ – quién o qué somos cuando estamos menos identificados con nuestra individualidad – será redefinida radicalmente.

El trabajo de constelaciones ayuda a cultivar un sentido expandido del ser colectivo. Si lo seguimos con un espíritu de indagación, entonces sentimos un mundo donde el impacto de lo que hacemos y de como somos como individuos se vuelve más inmediatamente, espontáneamente y totalmente transparente para cada uno de nosotros y para todo el mundo a nuestro alrededor, a pesar de nuestra relación en el tiempo o el espacio. Este es un mundo donde nuestras realidades internas son entendidas como siendo menos propias y exclusivas nuestras, y más comprendidas como la fuente compartida de toda la inspiración creativa. En este mundo, si lo abrazamos, somos llamados a niveles de responsabilidad mucho mayores acerca de cómo colectivamente tomamos decisiones, actuamos, respondemos y amamos.

No es de sorprender que la inmersión en el trabajo de constelaciones por su sugestivo poder y efecto pueda causar vértigo. Es como si estuviéramos en la punta de un iceberg. Bajo el agua entrevemos el potencial de un modo de ser y de vivir nuevo, más evolucionado. Entonces somos movidos a explorar juntos nuestra obstaculizadora tendencia a trazar límites sobre las convenciones de la práctica, aquello a lo que somos llamados cuando no estamos constelando formalmente y cuán intrépidos podemos ser evocando la clase de vida y sociedad que este trabajo nos está señalando.

Recientemente, al participar en una investigación acerca de la inteligencia del campo, encontré la misma sensación de una fuerte invitación evolutiva. Igual que con el trabajo sistémico de constelaciones, había una percepción de espacios colectivos de experiencia interna y más sensibilidad hacia diferentes niveles de conciencia, que puede conducir a estados de conciencia ampliada en la vida cotidiana y a un cambio real en la colectiva. Al constelar, sabemos que si nos permitimos hacernos más sensibles al campo entonces se nos capacita para percibir información allí, y podemos experimentar cada vez más a las personas, estructuras o sistemas desde el interior. Con el tiempo, podemos también experimentarnos a nosotros mismos menos como 'leyendo' o 'recibiendo' y más como participando de un espacio compartido transparente y transpersonal. Después de todo, ¿para que tendría que colocarme fuera de algo para poder leerlo? Y ¿de que otro lugar o dimensión fuera de mí podrían surgir mis impulsos intuitivos?

Como consteladores estamos abiertos a sutiles tipos de información, energía e inteligencia que sabemos están disponibles dentro de cada campo, y que apoyan acciones y decisiones que surgen de un lugar más orgánico. En nuestro trabajo y en nuestra vida cotidiana, sabemos que el potencial de sanación y transformación dentro de cualquier sistema puede ser sentido, encontrado y a menudo liberado.

Si lo permitimos, el trabajo sistémico plantea preguntas aun más fascinantes sobre el conocimiento y la inteligencia, que a niveles sutiles se vuelven más discernibles y accesibles en la medida en que nosotros nos volvemos más encarnados en nosotros mismos – un 'estar en el cuerpo' sobre el que depende el 'ver' sistémico. Una experiencia más profunda de encarnación nos ayuda a traer percepción a la tendencia de ver aparentes polaridades o contradicciones mientras nos quedamos en la superficie de las cosas. Si traigo conciencia a mi dependencia de la superficie, al juego de símbolos que allí hay y al sentido de seguridad que esto me permite, entonces estoy capacitado de forma más valiente y también más vulnerable a imaginar y por lo tanto a experimentar más totalmente. Mis pies permanecen enraizados en la orilla del río mientras que yo disfruto de la experiencia del río y de lo que supone ser el agua. Soy los dos simultáneamente, más que los dos, y el espacio que hay en medio.

Los consteladores más poderosos que yo he experimentado parecen haber adquirido maestría sobre ese esquivo arte de trabajar con cosas objetivas, personas o cualidades, sin comprar necesariamente su existencia objetiva, respetando de esta manera la integridad del todo. Además, ellos consienten en ser espacio relacional y no simplemente sostenerlo. Esto parece capacitarlos para trabajar con la polaridad de forma más provisional y espaciosa, encarnando un tipo de conciencia que está menos identificada con el contenido y más con el contexto. Una conciencia que nos llama hacia un sentido de algo más completo,

por medio del cual vemos a las personas y las cosas tal como realmente son. Una consciencia que reconoce como las cosas que existen separadamente definidas u opuestas en un nivel de la realidad, existen simultáneamente en otro surgiendo conjuntamente como parte de un todo mayor.

Es esto lo que nos permite hacer y no hacer mientras estamos constelando, o en cualquier otro lugar fuera de la sala de trabajo. Y en ello también hay una accesible circularidad. Al permitir a las cosas su integridad, mi visión y experiencia de la realidad cambia: estoy menos dividido y más entero, más sano y así más efectivo en mi trabajo de sanación.

Cuanto más soy capaz de abrazar el alcance y las implicaciones de este trabajo con todo mi ser y mi cuerpo, y no solo como una construcción mental, más puedo llegar a desidentificarme con una forma del ser que está atada, y es autónoma y discreta. Esto parece hacer posible un sentido del ser más sistémico – menos auto-referenciado – y hace posible el acceso a formas de inteligencia más participativa: seguramente este es nuestro próximo paso evolutivo. También nos coloca en una perspectiva más humilde al recordarnos que la sanación que suponemos, percibimos o decimos que hemos hecho no es sino el efecto natural de una relación de alineamiento más esencial y misteriosa. Sabemos que nuestro trabajo se vuelve más útil y probablemente también más interesante, cuando primero vivimos al servicio de este misterio, en lugar de buscar el efecto sanador en su nombre.

Las implicaciones para la sociedad son grandes. Una evolución como esta producirá formas más elevadas de competencia social en la medida en que nos hacemos conscientes de nuestra responsabilidad de indagar más en nosotros mismos, trayendo aspectos de sombra hacia la luz tanto a nivel individual como grupal. El trabajo con la sombra realizado colectivamente nutre la claridad y autenticidad a nuestro alrededor, cultivando un campo aun más transparente. Esta claridad emergente nos lleva a explorar la verdadera naturaleza de la creatividad y la fuente de la inspiración – potencialmente permitiéndonos ser canales claros de innovación y descubrimiento co-creado, y al mismo tiempo apoyar creativamente a otros en este proceso. La capacidad de innovación está localizada tanto dentro como más allá de nosotros, en el sentido que podemos experimentarla como una forma de acceder al siguiente paso de nuestro potencial, y al mismo tiempo este potencial parece menos personal de lo que parecía antes. Este siguiente paso evolutivo se nos hace accesible a través del trabajo sistémico, por medio del cual podemos vislumbrar más de lo que hay en esa emocionante parte sumergida del iceberg.

© Stephen Busby, 2012

www.stephenbusby.com

Traducido por Carmen Cortés

(1) En su artículo 'Applying a systemic perspective in everyday life', publicado en The Knowing Field, enero 2012

